

Una mano de obra deseada: La crisis de los pastores vascos en el Oeste norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial (1940-1945)

Gogoko langileak: Bigarren Mundu Gerrako euskal artzainen krisia ipar ameriketako mendebaldean (1940-1945).

Une main-d'œuvre souhaitée: la pénurie de bergers basques dans l'Ouest américain pendant la Seconde Guerre mondiale (1940-1945)

Saitua, Iker.¹
University of California, Riverside

BIBLID [1136-6834, eISSN 2386-5539 (2018), 42; 29-50]

Recep.: 2018.09.07
Acep.: 2018.10.25

El presente artículo analiza la crisis de la mano de obra inmigrante vasca en la industria ovina en el Oeste norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial. Más concretamente, examina la lucha que emprendieron los productores de ovino de Nevada entre 1942 y 1944 por conseguir mano de obra inmigrante vasca para responder a la emergencia de la guerra.

Palabras clave: Inmigración, Estados Unidos, vascos, pastores; Patrick McCarran; identidad

Artikulu honek Bigarren Mundu Gerra garaian AEBetako Mendebaldeko artzaintzan sortutako euskal langile etorkinen krisia aztertzen du. Konkretuki, 1942 eta 1944 urte bitartean Nevadako ardi ekoizleek gerra emergentziari erantzuteko euskal langile immigranteak errekrutatzeke aurrera eramane zuten borroka ikertzen du.

Hitz gakoak: immigrazioa Estatu Batuetan; artzainak; euskaldunak, Patrick McCarran; identitatea

Le présent article analyse la pénurie de main-d'œuvre immigrante basque dans l'industrie ovine dans l'Ouest américain pendant la Seconde Guerre mondiale. Plus précisément, il examine la lutte entreprise par les laiteries du Nevada pour recruter davantage de travailleurs immigrés basques afin de répondre à la situation d'urgence de la guerre entre 1942 et 1944.

Mots-clés: Basques, immigration, États-Unis; bergers; Patrick McCarran; identité.

1. University of California, Riverside y Universidad del País Vasco (UPV/ EHU): isaitua@ucr.edu

Este artículo se ha realizado en el marco del Programa Postdoctoral de Perfeccionamiento de Personal Investigador Doctor del Gobierno Vasco. Grupo de investigación UPV/EHU GIU 17/05. Proyecto HAR2015-64920-P

Department of History 1212 HMNSS Building, 900 University Avenue, Riverside, CA 92521

1. INTRODUCCIÓN

En una carta fechada el 9 de junio de 1943, dirigida a John B. Dangberg –el por entonces presidente de la *Nevada Range Sheep Owners Association* (NRSOA)–, W. P. “Chet” Wing –presidente de la *California Wool Growers Association*– escribió lo siguiente: “We note that apparently Texans are going across the line and hiring Mexicans for sheep herding”². De esta manera tan discriminatoria, Wing le notificaba a Dangberg que en el Estado de Texas los productores de ovino iban a contratar a mano de obra mexicana para trabajar como pastores de ovejas en sus explotaciones. Estos productores de ovino contratarían a mexicanos ante los impedimentos para reclutar a inmigrantes vascos. Esta nota reflejaba la existencia de profundos prejuicios y valores contra los mexicanos, así como la noción de la supuesta inferioridad racial del trabajador mexicano respecto al vasco. En aquella época, los inmigrantes vascos eran los más deseados para trabajar como pastores, mientras que los mexicanos eran rechazados como trabajadores indeseables.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la mano de obra inmigrante vasca escaseó notablemente a causa principalmente de las restricciones migratorias impuestas por Estados Unidos a comienzos de los años 1920. Para ese entonces los inmigrantes vascos eran vistos como una mano de obra indispensable en la industria ovina del Oeste norteamericano. Eran considerados como los mejores pastores de ovejas. A comienzos del siglo XX se instaló en el imaginario colectivo estadounidense la idea de que los vascos eran una raza de hombres vigorosos cualificados para criar ovejas. Esta idea adquirió mayor fuerza a partir de los años 1920 cuando la mano de obra inmigrante vasca comenzó a escasear. A finales de los años 1930, una escasez cada vez mayor de mano de obra inmigrante vasca afectó al sector ovino. Para los productores de ovino o *woolgrowers*, la continuidad de la producción ovina dependía de los trabajadores vascos. Ante esta situación, y a pesar de sus reticencias, muchos de estos rancheros reemplazaron la mano de obra vasca con braceros mexicanos. Pero los dueños de estas explotaciones ganaderas se mostraron insatisfechos con el desempeño de los mexicanos como pastores de ovejas. Solo querían vascos. Se inició entonces una larga y desesperada lucha por conseguir mano de obra vasca.

Los *woolgrowers* del Oeste comenzaron a unificar esfuerzos en aras de buscar soluciones para poder reclutar inmigrantes vascos. Aquí, los productores de ovino de Nevada fueron quienes encabezaron esta lucha por conseguir mano de obra inmigrante vasca. En un primer momento intentaron sin éxito reclutar a refugiados vascos de la Guerra Civil en México a través del Programa Bracero

2. Carta de W. P. Wing a John Dangberg, 9 de junio de 1943, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1943, Patrick McCarran Papers, Nevada Historical Society, Reno, Nevada.

de 1942–que permitía la inmigración temporal de braceros mexicanos. Tras este intento fallido, los productores de ovino de Nevada, en circunstancias especialmente difíciles y en un contexto internacional turbulento, decidieron tratar de importar mano de obra inmigrante vasca directamente del País Vasco. En junio de 1943, estos ganaderos presentaron una solicitud conjunta para reclutar 75 inmigrantes vascos, lo que finalmente consiguieron. En todo este proceso, el influyente rancharo John B. Dangberg y el senador Patrick McCarran de Nevada desempeñaron un papel central a la hora de presionar a las autoridades gubernamentales involucradas en este asunto. Estudiar este proceso es el objetivo de las páginas que siguen.

2. INMIGRANTES VASCOS EN LA INDUSTRIA OVINA EN EL OESTE NORTEAMERICANO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTEREOTIPO DEL BUEN PASTOR

En la década de 1850, durante la época conocida como la *Fiebre del Oro* en California, un puñado de familias vascas llegaron a las cercanías de San Francisco a probar suerte en la explotación de minas. Estas familias habían emigrado a América Latina algunos años atrás después de haber sufrido las consecuencias de la Primera Guerra Carlista (1833-1839) en el País Vasco. Tras unos comienzos desafortunados en la minería, estos pioneros vascos invirtieron en el negocio de la ganadería extensiva en el Valle de San Joaquín en California. A finales de la década de 1860, la degradación de la tierra y una mayor competencia en este sector les empujó a buscar nuevas tierras de pasto. Es por ello por lo que, a comienzos de la década de 1870, esta pequeña comunidad de vascos, entre los que hay que destacar a los Altube y los Garat, se establecieron en el noreste de Nevada. Muchos vascos construyeron allí importantes ranchos de ovejas. Más tarde, otro grupo partiría hacia el Norte, principalmente al estado de Idaho. Y otros siguieron su camino hacia el este, a Utah o Wyoming. La abundancia de tierras marginales de uso libre en estos Estados era lo que atraía a aquellos vascos a esos lugares inhóspitos. Para comienzos del siglo XX existía un buen número de propietarios vascos esparcidos por todo el Oeste norteamericano y fueron precisamente estos nuevos ganaderos los que se convirtieron en el primer eslabón de una cadena migratoria que duró prácticamente hasta finales del siglo XX³.

Para finales del siglo XIX, se había forjado una cadena migratoria que encauzaba el reclutamiento de la mano de obra vasca en las explotaciones ganaderas del Oeste. Aquellos primeros inmigrantes llegados al Lejano Oeste comenzaron a contratar a familiares y conocidos de sus pueblos de origen

3. DOUGLASS, William A., BILBAO, Jon. *Amerikanuak: Basques in the New World*, Reno: University of Nevada Press, 1975, pp. 203-300.

en la memoria de los estadounidenses⁶. Por tanto, la industria ovina ofrecía al inmigrante vasco oportunidades para crecer y prosperar lejos de su tierra.

Así, muchos inmigrantes vascos, junto con otras colectividades de inmigrantes del sur y este de Europa que formaban parte de la denominada “Nueva Inmigración” (1880-1920), cruzarían el Atlántico para trabajar como pastores de ovejas en el Oeste norteamericano. Para comienzos del siglo XX, la mano de obra vasca se había convertido en una característica estructural de la industria ovina. Sin embargo, su presencia ubicua por todo el Oeste causó una reacción por una clase ganadera firmemente asentada, con fuertes influencias en la política local, que los percibieron como una amenaza para sus intereses económicos. La creciente presencia de los pastores vascos deambulando libremente por los pastos públicos –que eran pobres y no habían sido reclamados por su escaso valor económico–, buscando las mejores tierras, se convirtieron en una molestia para aquellos grandes y medianos ganaderos que también se aprovechaban de los pastos libres del gobierno. En la década de 1890, a medida que el número de cabezas de ganado lanar aumentaba, los rebaños excedían la disponibilidad y la capacidad de carga de los pastos, degradándolos hasta el punto de causar daños de larga duración. Aunque estas actividades pecuarias no fueron las únicas perjudiciales a estos ecosistemas, en ciertos sectores de la época prevalecía la idea de que el pastoreo extensivo de ganado ovino era la principal causa de la sobreexplotación y el deterioro de los terrenos de dominio público. A esto hay que sumar que, y tal como señaló el historiador Samuel P. Hays, la identificación entre los inmigrantes vascos y el pastoreo transeúnte reforzó aún más el perfil “extranjero” de aquellos conflictos por el aprovechamiento de la tierra⁷.

Grandes y medianos ganaderos que poseían propiedades dedicadas a pastos y forrajes culparon a los inmigrantes vascos del alarmante deterioro de las praderas a finales del siglo XIX, a quienes denominaban despectivamente *tramp shepherders*, pastores transeúntes y vagabundos. En 1899, en la renombrada revista mensual agrícola *California Cultivator and Livestock and Dairy Journal*, se podía leer lo siguiente: “...the sheepmen of the Sierra Nevada are for the most part a lot of irresponsible Basques, who own no other property than their sheep; they pay no taxes, evading them by moving”⁸. Invocando el patriotismo norteamericano de la época, los ganaderos desviaron sus ataques hacia los pastores nómadas inmigrantes para así reclamar mayor protección

6. DOUGLASS y BILBAO. *Amerikanuak*, pp. 123-137; DOUGLASS, William A. “Rural Exodus in Two Spanish Basque Villages: A Cultural Explanation”, *American Anthropologist*, 73, 5, 1971, pp. 1100-1101; DOUGLASS, William A. “The Basques of the American West: Preliminary Historical Perspectives”, *Nevada Historical Society Quarterly*, 4, 1970, pp. 15-21.

7. HAYS, Samuel P. *Conservation and the Gospel of Efficiency: The Progressive Conservation Movement, 1890-1920*, Cambridge: Harvard University Press, 1959, p. 54.

8. *California Cultivator and Livestock and Dairy Journal*, 13, 1899, p. 97.

legal sobre el uso y manejo de las tierras públicas y afianzar su posición económica frente a otras explotaciones ganaderas más pequeñas. Para llamar la atención del gobierno federal acerca de los problemas de tenencia de tierra y de las pugnas por el uso de aguas para abrevaderos, por ejemplo, los ganaderos de Nevada llevaron a cabo una campaña de lucha contra los pastores vascos, que marcaría la agenda socio-económica del Oeste árido en el primer tercio del siglo XX y que fue vivida como una auténtica persecución⁹.

La campaña contra los pastores vascos se convirtió también en un arma para el nuevo movimiento conservacionista, que ejerció gran influencia sobre los llamados gobiernos progresistas y sobre amplios sectores de la sociedad estadounidense a lo largo del siglo XX¹⁰. En 1894, el naturalista y preservacionista John Muir dijo que los principales devastadores de los pastizales en la Sierra Nevada de California y sus zonas colindantes con el Estado de Nevada eran los pastores itinerantes con sus rebaños de ovejas. En sus propias palabras: "...the arch destroyers are the shepherds, with their flocks of hooped locusts, sweeping over the ground like a fire, and trampling down every rod that escapes the plow as completely as if the whole plain were a cottage garden-plot without a fence"¹¹. El oficio de pastor de ovejas y todo lo relacionado con el sector ovino era visto como algo antiamericano, foráneo, expoliador y hostil entre la población blanca de origen predominantemente anglosajón¹². La figura del *shepherd*, que se correspondía con la del pastor vasco, parecía estar a la sombra de la imagen mítica y romantizada del vaquero o cowboy, el símbolo por antonomasia de la llamada libertad de la *frontera americana*¹³. Theodore Roosevelt, futuro presidente de los Estados Unidos y escritor de la historia del Oeste, en su *Ranch Life and the Hunting-Trail* (1888),

9. SAITUA, Iker. "Los pastores vascos y la guerra de las praderas. Inmigración vasca, industria ganadera y conflictos por las tierras federales en el estado de Nevada, 1890-1934", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39, 2017, pp. 191-211.

10. ROWLEY, William D. *U.S. Forest Service Grazing and Rangelands: A History*, College Station: Texas A&M University Press, 1985, pp. 15-21.

11. MUIR, John. *The Mountains of California*, New York: The Century Co., 1907, pp. 349-350.

12. *Washington Post*, 7 de abril de 1907, p. 9.

13. La influencia de la literatura popular del Oeste, divulgando esa imagen romántica del cowboy, fue decisiva en la formación de toda una generación de estadounidenses y en la vida socio-política norteamericana durante la Era Progresista, generación que estuvo fuertemente influida por la literatura de la época sobre estas luchas en las tierras públicas del Oeste. Numerosas novelas han abordado este episodio de la historia del Oeste. Mención especial merece la obra de WISTER, Owen. *The Virginian: A Horseman of the Plains*, New York: Macmillan Company, 1902. WEBB, Walter Prescott. *The Great Plains*, Lincoln: University of Nebraska Press, 1981, pp. 244-251; ROWLEY, William. "From Open Range to Closed Range on the Public Lands". En: *Land in the American West: Private Claims and the Common Good*, eds. ROBBINS, William G. et al. Seattle-London: University of Washington Press, 2000, pp. 112-113. Nuevas interpretaciones sobre la historia de los cowboys en el Oeste son, por ejemplo: IGLER, David. *Industrial Cowboys: Miller & Lux and the Transformation of the Far West, 1850-1920*, Berkeley: University of California Press, 2001; MOORE, Jacqueline M. *Cow Boys and Cattle Men: Class and Masculinities on the Texas Frontier, 1865-1900*, New York: New York University Press, 2010.

menospreciaba así a los pastores de ovejas: "...silent sheep-herders, with cast-down faces, never able to forget the absolute solitude and monotony of their dreary lives, nor to rid their minds of the thought of the woolly idiots they pass all their days in tending"¹⁴. Los pastores vascos se convirtieron así en unos *villanos egoístas* a los ojos de una clase política que velaba por los intereses de aquellos medianos y grandes propietarios ganaderos¹⁵.

Pero si bien existía un rechazo hacia los pastores vascos –e incluso hacia toda la colectividad inmigrante vasca–, al mismo tiempo estos inmigrantes adquirieron una buena reputación como pastores de ovejas. Para comienzos del siglo XX se había consolidado en el Oeste la imagen de los vascos como una mano de obra aparentemente experimentada, dócil y obediente, y que había sabido adaptarse a las duras condiciones laborales del sector, trabajando las veinticuatro horas del día en las zonas más inhóspitas del Oeste norteamericano; la imagen estereotipada del *buen pastor*. En 1901, un periódico americano decía lo siguiente: "The best sheepherder in the world is the Basque"¹⁶. Esta representación positiva de los inmigrantes vascos se desarrolló junto con el surgimiento de los nuevos paradigmas biológicos de finales del siglo XIX y comienzos del XX. A finales del siglo XIX, varios investigadores europeos se esforzaron por averiguar los orígenes de los vascos y su lengua. Estos estudiosos atribuyeron a los vascos cualidades raciales y culturales excepcionales que los distinguían radicalmente de las poblaciones de su alrededor. Así, construyeron una imagen idealizada de lo vasco como una raza primitiva que se había mantenido pura e intacta a través del tiempo, a pesar de las continuas presiones externas¹⁷. Como ha dicho el antropólogo Joseba Zulaika, estos estudios convirtieron a los vascos en "piezas de museo"¹⁸.

Poco a poco, la prensa estadounidense también comenzó a dar cuenta de esta gente, siempre con admiración y curiosidad, y generalmente

14. ROOSEVELT, Theodore. *Ranch Life and the Hunting-Trail*, New York: Century Co., 1888, p. 9.

15. El historiador Karl Jacoby ha dicho que las medidas conservacionistas adoptadas por los Estados Unidos sirvieron para legitimar unos usos de las tierras de dominio público y deslegitimar otros, creando así una visión dicotómica dividida entre "héroes de una cruzada" (aliados del conservacionismo) y "villanos egoístas" (enemigos del conservacionismo). JACOBY, Karl. *Crimes Against Nature: Squatters, Poachers, Thieves, and the Hidden History of American Conservation*, Berkeley: University of California Press, 2001, p. 3.

16. *Des Moines Daily News*, 14 de diciembre de 1901, p. 4.

17. SAITUA, Iker. "The Best Sheepherder. The Racial Stereotype of Basque Immigrants in the American West Between the End of the Nineteenth and the Beginning of the Twentieth Centuries", *Historia Contemporánea*, 1, 56, 2018, pp. 81-104. Sobre la construcción de la identidad vasca a finales del siglo XIX, véase: RUBIO POBES, Coro. *La identidad vasca en el siglo XIX: discurso y agentes sociales*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

18. ZULAIKA, Joseba. *Del Cromañón al carnaval: Los vascos como museo antropológico*, San Sebastián: Erein, 1996, p. 28.

describiéndola como una “raza” excepcional de Europa occidental. En 1882, el *New York Times* describió a los vascos como una “raza magnífica”, así como “brava, honesta e industriosa”¹⁹. La opinión pública estadounidense se hizo eco de esta visión sobre los vascos y se instaló en el imaginario colectivo. A medida que la presencia vasca en los Estados Unidos aumentaba, los periódicos locales del Oeste del país –a menudo informando sobre conflictos entre ganaderos y pastores– perpetuaron esa visión exaltadora e idealizada de lo vasco. El 3 de agosto de 1899, un periódico local de Nevada publicaba un artículo titulado “El Vasco Bravo” (*The Brave Basque*) que enarbolaba la bandera de la excepcionalidad racial de los vascos diciendo cosas como estas: “...they can be classed with no other race of the earth... Since those days long ago [twenty centuries before Christ], their whole force has been used in fighting their way in the world, in trying to preserve their racial distinction... now there is but one class among the Basques; to be a Basque is to belong to the nobility”²⁰. Pero esta identidad racial positiva no les hizo inmunes a las manifestaciones de racismo y xenofobia en los Estados Unidos de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

En una primera etapa (1880-1920), los inmigrantes vascos sufrieron una discriminación racial y social en sus relaciones con el resto de la población blanca autóctona. Con frecuencia, los vascos eran objeto de insultos raciales tales como: *Black Bascos*, *Greasers* o *Dirty Catholics*²¹. En 1907, el *Washington Post* publicaba un artículo en el que se decía lo siguiente sobre los pastores vascos: “There must be a hundred of these dark-faced strangers from Spain who lead the sheep through the Sierra range from Shasta down to Kings River [California]. The valley folk call them gypsies in their ignorance. They are considered shiftless, roving fellows”²². Aunque su apariencia física no resaltaba entre el resto de inmigrantes europeos, sus diferencias culturales sirvieron para que aquellos viejos inmigrantes considerados blancos viesen a los vascos como diferentes u *otros*²³. A pesar de que sufrieron una fuerte discriminación, al menos eran considerados asimilables, cosa que les

19. *New York Times*, 19 de marzo de 1882, p. 12.

20. *The News* (Golconda), 3 de agosto de 1899, p. 2.

21. Entrevista, Timotea Yraguen Echanis, 16 de marzo de 2002, transcripción, Oral Histories, Basque Museum & Cultural Center, Boise, Idaho; BIETER, John, BIETER, Mark. *An Enduring Legacy: The Story of Basques in Idaho*, Reno: University of Nevada Press, Reno, 2000, p. 156; POWERS, Stephen. *The American Merino: For Wool and for Mutton*, New York: Orange Judd Company, 1907, p. 249; DRAGO, Harry Sinclair, *Following the Grass*, New York: The Macaulay Company, 1924, p. 21; ECHEVERRIA, Jeronima. *Home Away from Home: A History of Basque Boardinghouses*, Reno: University of Nevada Press, Reno, 1999, p. 32. Sobre esto véase también: SHEPPERSON, Wilbur S. *Restless Strangers: Nevada's Immigrants and their Interpreters*, Reno: University of Nevada Press, 1970.

22. *Washington Post*, 7 de abril de 1907, p. 9.

23. El historiador Richard W. Etulain ha dicho que los inmigrantes vascos eran estereotipados como meros pastores extranjeros y “parásitos culturales”. ETULAIN, Richard W. “The Basques in Western American Literature”. En: *Anglo-American contributions to Basque studies: essays in*

diferenciaba de las poblaciones minoritarias más vulnerables, como eran los nativos norteamericanos, latinoamericanos, afroamericanos y asiáticos. El 29 de marzo de 1911, el periódico de Nevada *Reno Evening Gazette* definió a los vascos como “inmigrantes deseables” que habían prosperado y se habían integrado positivamente a la sociedad estadounidense en un periodo de tiempo relativamente corto²⁴. A medida que los vascos estaban más integrados en la vida americana y los conflictos entre ganaderos y productores de ovino desaparecían, la percepción de la población blanca hacia los inmigrantes vascos mejoraba hasta el punto de considerar a esta inmigración beneficiosa para la nación norteamericana.

En la década de 1910, los vascos representaban una comunidad cada vez más asentada en el Oeste norteamericano. Para 1910, se calcula que el número de inmigrantes vascos en los Estados de California, Nevada, Idaho y Wyoming fue aproximadamente de 8.400²⁵. Además, estos fueron años en los que muchos de los inmigrantes vascos que llegaron entre finales del siglo XIX y principios del XX tomaron la difícil decisión de permanecer en el país norteamericano. Prueba de ello es que, durante esta década, muchos vascos solicitaron la ciudadanía estadounidense y compraron tierras²⁶. Aquí, un ejemplo es el caso de Andrés Solozabal (quién más tarde adoptaría el nombre de Andrew Solosabal), un inmigrante vasco natural de Ziortza-Bolibar (Bizkaia) que en 1901 llegó a Idaho para trabajar como pastor de ovejas y en 1916, ya siendo ganadero-propietario, compró al Gobierno de los Estados Unidos un lote de tierra pública de 40 acres en Little Willow Creek en el Condado de Payette (Idaho)²⁷. Para entonces, cada vez más vascos se habían convertido en propietarios ganaderos lo que sirvió para atraer a más inmigrantes vascos. El 21 de marzo de 1911, el *New York Times* informaba de la llegada de un contingente de 150 vascos (hombres y mujeres) a Ellis Island en el puerto de Nueva York que se dirigían al Oeste para unirse a las comunidades vascas que allí existían y sus boyantes negocios entorno a la industria ovina²⁸. Con mayor frecuencia las mujeres emigraron también al Oeste norteamericano, principalmente para trabajar en los hoteles para inmigrantes vascos haciéndose cargo de todas las tareas domésticas en estos establecimientos²⁹.

honor of Jon Bilbao, eds. DOUGLASS, William A. et al. Reno: Desert Research Institute on the Social Sciences, 1977, p. 8.

24. *Reno Evening Gazette*, 29 de marzo de 1911, p. 4.

25. ARRIZABALAGA, Marie Pierre. *A Statistical Study of Basque Immigration into California, Nevada, Idaho and Wyoming Between 1900 and 1910*, Reno: tesis de master, University of Nevada, Reno, 1986, pp. 53-54.

26. SAITUA. “Los pastores vascos y la guerra de las praderas”, pp. 207-208.

27. Certificado de compra de Andres Sorosabal, 9 de marzo de 1916, Boise General Land Office, Ada County, Idaho, Número de Adesión: 518027.

28. *New York Times*, 21 de marzo de 1911, p. 9.

29. ECHEVERRIA, Jeronima. “Euskaldun Andreak: Basque Women as Hard Workers, Hoteleras, and Matriarchs”. En: *Writing the Range: Race, Class, and Culture in the Women's West*,

En ese entonces, las diferentes comunidades de inmigrantes esparcidas por todo el Oeste habían desarrollado una red de asistencia más extensa para satisfacer las demandas de los nuevos inmigrantes vascos. Aquí, los hoteles vascos o *Basque boardinghouses* jugaron un papel importante en la asistencia al inmigrante vasco. Desde la década de 1890, ante un flujo cada vez mayor de inmigrantes vascos que carecían de apoyo socio-familiar, un puñado de vascos que se habían enriquecido en la industria ovina abrieron casas de asistencia para inmigrantes, *boardinghouses*. Estos establecimientos ofrecían todo tipo de asistencia para la integración de los recién llegados y proveían de aquellos servicios que los inmigrantes demandaban: dormitorio, comida, almacenamiento, correo postal, e incluso ayuda médica. Se convirtieron en verdaderos hogares de los inmigrantes durante los periodos de descanso, desempleo o cuando dejaban de trabajar en el pastoreo y encontraban otro empleo con mejores condiciones laborales en las proximidades de los núcleos urbanos. Eran lo que la historiadora Jeronima Echeverria ha llamado un “hogar lejos del hogar”³⁰. También tenían la función de centro de reclutamiento de pastores de ovejas, ya fueran vascos o no. En un anuncio de prensa de 1911 del *Overland Hotel* propiedad de Domingo Sabala and Eutalie Onaindia en Elko (Nevada) se podía leer lo siguiente: “Headquarters and Information Bureau for sheepmen and shepherders”³¹.

El estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y las secuelas sociales que acompañaron a la sociedad estadounidense complicaron el proceso de integración de los inmigrantes vascos. El creciente sentimiento nativista de la época en contra de los inmigrantes conllevó la adopción y aplicación de una serie de medidas restrictivas que acabaron por reducir la entrada legal de vascos en los Estados Unidos³². En primer lugar, en febrero de 1917, el Congreso estadounidense aprobó una ley de inmigración que establecía una serie de controles y restricciones al paso de extranjeros: decretó un requerimiento de alfabetización, autorizó la deportación inmediata, amplió la lista de extranjeros “deportables” e incrementó la exclusión asiática. Aunque esta ley no afectó de manera significativa a la inmigración vasca, sí dificultó el proceso de naturalización para aquellos vascos que ya se encontraban en el país³³. Hubo algunos que trataron de hacer todo lo posible por conseguir

eds. JAMESON, Elizabeth et al. Norman: University of Oklahoma Press, 1997, pp. 298-310.

30. ECHEVERRIA. *Home Away from Home*, pp. 36-61. Véase también: HOLBERT, Gretchen. “Elko’s Overland Hotel”, *Northeastern Nevada Historical Society Quarterly*, 3, 1975, pp. 13-20; SAITUA, Iker. “Distilling spirits. Inmigrantes vascos, cultura de la bebida y Prohibición en el estado de Nevada, 1910-1920”, *Historia Social*, 1, 90, 2018, pp. 45-65.

31. *Daily Free Press* (Elko), 14 de noviembre de 1911, p. 4.

32. NGAI, Mae M. *Impossible Subjects: Illegal Aliens and the Making of Modern America*, Princeton University Press, Princeton, 2004, pp. 21-22.

33. Immigration Act of 1917, H.R. 10384, 64th Cong., 2nd Sess., Pub. L. 301, 39 Stat. 874, 5 de febrero de 1917, en Statutes of the United States of America, Passed at the Second Session

la nacionalidad, incluso de forma fraudulenta. Años más tarde, en 1923, se destapó una trama de corrupción en la que Fred N. Littleton, agente del entonces Departamento de Inmigración en San Francisco (California), aceptó cuantiosos sobornos por inmigrantes de diferentes procedencias a cambio de concederles la ciudadanía. Entre estos casos, hubo también inmigrantes vascos que pagaron sobornos a Littleton para conseguir la ciudadanía, como, por ejemplo: Gregorio Jaumpere, Martin Etchemendy, Pedro Arenó y Gracian Eyroz³⁴.

Tras la guerra, el Congreso debatió varias propuestas para restringir aún más la inmigración del sur y este de Europa. En 1921, se aprobó la Ley de Cuota de Emergencia que introdujo un sistema de cuotas según el origen nacional que reducía al 3 por ciento del total de inmigrantes de todos los países, basándose en los datos del censo de 1910. Entre 1921 y 1924, las cuotas anuales para España y Francia que establecían el número total de inmigrantes vascos permitidos en los Estados Unidos fueron: 1) España: 912; y, 2) Francia: 5,729. Posteriormente, el Congreso fue incluso más lejos en la Ley de Inmigración de 1924 que supuso un antes y un después para la inmigración vasca. Esta ley redujo la cuota a un 2 por ciento basándose esta vez en los datos del censo de 1890. Con esta nueva ley, la cuota para España se fijó en 131 y para Francia en 3,954. Así, entre 1924 y 1965, los vascos que emigraban por las vías legales a los Estados Unidos debían hacerlo incluidos dentro de estas cuotas de inmigrantes concedidas a España y Francia. Claramente, esto reduciría la inmigración vasca, particularmente debido a la cuota tan reducida aplicada a España³⁵. Como veremos más adelante, las consecuencias de esta situación se hicieron notar a finales de la década de 1930 y especialmente durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los productores de ovino tuvieron grandes dificultades para encontrar mano de obra vasca –según ellos, la más cualificada– para responder a la creciente demanda durante la guerra.

En el periodo de entreguerras la mano de obra inmigrante vasca fue cada vez más aceptada, integrada y bienvenida en la sociedad de acogida. Esto se debió a varios factores: en primer lugar, la ley de inmigración de 1924 limitó seriamente la llegada de inmigrantes vascos (mayormente aquellos que estaban sujetos a las cuotas aplicadas a España) lo que por otro lado facilitó su proceso de integración; en segundo lugar, tras la ley de inmigración de 1924, los vascos comenzaron a ser vistos como *caucásicos* o blancos; en

of the Sixty-Fourth Congress, 1916-1917, Part I: Public Acts and Resolutions, Washington, D.C., Government Printing Office, 1917, pp. 874-898.

34. *Oakland Tribune*, 25 de marzo de 1923, p. 12-B; *Daily Free Press* (Elko), 2 de noviembre de 1924.

35. *Twelfth Annual Report of the Secretary of Labor. For the Fiscal Year Ended June 1924* (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1924), pp. 50-55.

tercer lugar, durante los años treinta la creciente criminalización y persecución de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos –que había venido a reemplazar a la mano de obra vasca en la industria ovina– contribuyeron a reforzar un sentimiento de superioridad racial de los inmigrantes vascos sobre los mexicanos. En este sentido, un artículo publicado en 1933 por la investigadora Ione B. Harkness (derivado de su tesis de máster) decía: “The Basques proved to be so much better herders than the Mexicans that the latter were quickly driven out”³⁶. Los inmigrantes vascos ya gozaban de muy buena reputación como pastores frente a otras colectividades como la mexicana, debido en gran medida a los prejuicios raciales contra los mexicanos en general. Pero, por mucho que los vascos fueran deseados para trabajar como pastores, las posibilidades que éstos tenían para entrar en Estados Unidos legalmente se habían reducido significativamente debido a las restricciones migratorias³⁷. Las consecuencias de todo esto quedaron patentes a finales de los años treinta coincidiendo con la crisis mundial que fue desvelada ya con la Guerra Civil española (1936-1939).



Fig 1. Un pastor vasco en el noroeste de Nevada en los años 30. Northeastern Nevada Museum (Elko, Nevada), número de referencia 1641-59.

36. HARKNESS, Ione B. “Basque Settlement in Oregon”, *Oregon Historical Quarterly*, 34, 3, 1933, p. 273. La tesis de máster de Ione B. Harkness llevaba por título “Certain Community Settlements in Oregon” y fue defendida en el año 1925 en University of Southern California en los Estados Unidos.

37. SAIUA. “*The Best Sheepherder*”, pp. 110-115.

Las consecuencias de la Guerra Civil en el País Vasco (que duró desde julio de 1936 hasta junio de 1937) fueron dramáticas. Esto también afectó a la inmigración vasca en Estados Unidos. Como es bien sabido, una de las consecuencias más inmediatas y funestas fue el exilio de un gran número de vascos. Se calcula que en 1939 cerca de 40.000 vascos tuvieron que exiliarse³⁸. Después de Francia, México se convirtió en uno de los países que más refugiados españoles acogió. Aproximadamente unos 1.500 exiliados vascos de las provincias de Bizkaia, Gipuzkoa, Araba y Navarra llegaron a México tras la Guerra Civil³⁹. La ya existente comunidad diaspórica vasca en México –al igual que ocurrió en otros países de América Latina– asistió a la llegada de estos exiliados y su inserción en este país⁴⁰. Como se ha dicho, a finales de los años 1930, el reclutamiento de pastores vascos se convirtió en un tema apremiante para los productores de ovino del Oeste⁴¹. Durante la Segunda Guerra Mundial, este sector se vio gravemente perjudicado por la escasez de mano de obra vasca que era la más deseada para el trabajo de pastor. Por ello, estos rancheros emprendieron una lucha por conseguir mano de obra inmigrante vasca para responder a la emergencia de la guerra.

3. LA ESCASEZ DE MANO DE OBRA VASCA EN LA INDUSTRIA OVINA DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Con la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial en diciembre de 1941, los productores de ovino del Oeste vieron una gran oportunidad para crecer rápidamente y afrontar el futuro del sector de manera más contundente. Aquí también la guerra parecía representar un excelente negocio para todo el sector ovino. Todo parecía indicar que la industria ovina del Oeste crecería y todos querían sacar provecho de la situación. En un anuncio de la compañía *Purina* –que vendía suplementos alimenticios para las ovejas–, con un lenguaje patriótico propio de la época, decía lo siguiente: “...Mr. Sheepman, your part in this titanic struggle is to produce more lambs and more wool... Purina Sheep

38. DE PABLO, Santiago. “La guerra civil en el País Vasco: ¿un conflicto diferente?” *Ayer*, 2, 50, 2003, pp. 121-137; CARBALLÉS, Jesús J. Alonso. “El primer exilio de los vascos, 1936-1939”, *Historia Contemporánea*, 35, 2007, p. 706. Sobre el exilio vasco en América, véase: SAN SEBASTIÁN, Koldo. *El exilio vasco en América 1936-1946. La acción del Gobierno*, San Sebastián: Txertoa, 1988.

39. LIDA, Clara Eugenia Lida (comp.). *Una inmigración privilegiada: comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, Madrid: Alianza, 1994, pp. 220-222.

40. GARRITZ RUIZ, Amaya, SANCHIZ RUIZ, Javier. *Euskal Etxea de la Ciudad de México*, Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2003, pp. 75-76; El historiador Matthew F. Jacobson ha escrito lo siguiente en su estudio sobre las colectividades de inmigrantes irlandeses, polacos y judíos del este de Europa en Estados Unidos: “Collective emigration nourished a political culture based on ideas of injury and displacement”. JACOBSON, Matthew F. *Special Sorrows: The Diasporic Imagination of Irish, Polish, and Jewish Immigrants in the United States*, Cambridge: Harvard University Press, 1995, p. 2.

41. *Idaho Wool Growers Bulletin*, 19, no. 17, 16 de agosto de 1939, p. 5.

Checkers are made to help you get the production from your flock that wartime conditions demand...⁴²” A pesar de su futuro prometedor, desde hace varios años el sector ovino confrontaba varias dificultades, entre las que caben destacar: mayores restricciones de uso y acceso a las tierras de dominio público; una mayor competencia frente a las importaciones; y, el desarrollo de fibras sintéticas que llevó a la producción de nuevos tipos de tejidos que acabaría afectando a la demanda de lana⁴³. Pero, sobre todo, los *woolgrowers* identificaron como principal problema la ausencia de mano de obra vasca que, según éstos, era imprescindible para producir los bienes ganaderos y así comercializarlos. Por ello, para estos ganaderos era necesario que el gobierno de los Estados Unidos se ocupase de esta cuestión con la mayor atención y urgencia.

La disminución de la mano de obra vasca en la industria ovina del Oeste norteamericano se debió principalmente a cuatro factores: en primer lugar, y como ya se ha explicado, la ley de inmigración de 1924 redujo drásticamente el número de inmigrantes vascos; en segundo lugar, muchos de los inmigrantes vascos llegados a Estados Unidos entre 1880 y 1924 para trabajar como pastores de ovejas ya se habían retirado, habían regresado a casa o fallecido; en tercer lugar, tras la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, algunos de los vascos que estaban trabajando como pastores fueron reclutados en el ejército norteamericano; y, en cuarto lugar, durante la guerra muchos vascos dejaron sus trabajos en la industria ovina para trabajar en las industrias de defensa donde encontraron mejores condiciones laborales⁴⁴. Todo esto provocó la falta de mano de obra vasca en la industria ovina del Oeste. Productores de ovino de todos los rincones del Oeste comenzaron a hacer pública su creciente preocupación con respecto a la falta de pastores vascos⁴⁵. Ante esta situación, estos productores de ovino se movilizaron a fin de solucionar el problema. De entre todos ellos, los productores de ovino de Nevada tuvieron un mayor protagonismo debido al amplio apoyo que recibieron por parte del senador Patrick McCarran.

42. *Idaho Wool Growers Bulletin*, 21, no. 16, 12 de agosto de 1942, p. 13.

43. *Idaho Wool Growers Bulletin*, 21, no. 16, 12 de agosto de 1942, p. 13.

44. SAITUA IDARRAGA, Iker. *Sagebrush Laborers: Basque Immigrants in Nevada's Sheep Industry, International Dimensions, and the Making of an Agricultural Workforce, 1880-1954*, Reno: tesis doctoral, University of Nevada, Reno, 2016, pp. 201-202.

45. *Idaho Wool Growers Bulletin*, 22, no. 10, 20 de mayo de 1942, p. 6.



Fig. 2. Retrato de John B. Dangberg (1871-1958) en los años 1940. Dangberg Home Ranch Historic Park (Minden, Nevada).

A comienzos de 1942, John Dangberg se puso en contacto con el senador Patrick McCarran para buscar una solución a la crisis de los pastores vascos. El 17 de abril de 1942, Dangberg escribió desesperadamente a McCarran pidiéndole ayuda:

...We are getting more and more anxious about the sheepherder question here. As you know the sheep industry in this section has for years depended on Basque herders. There is a serious shortage of men right now and everyone is feeling it. As for ourselves we have 8,000 sheep ready to go into the hills and are short two herders. We have tried Mexicans from time to time but I don't need to tell you that they are not satisfactory when left with sheep in remote mountain pastures. Yesterday I saw Kane [William J. Kane, inspector in charge of the U.S. Department of Labor, Immigration and Naturalization Service] in the immigration office in Reno and also the men at the U.S. Employment Service office. The Employment Service can get me men who hire out as sheepherders but they fall down miserably on the job. Kane tells me that to get men from Spain is impossible. It is apparently something beyond the bureaucrats. I know you understand the problem and I trust you may have an answer...⁴⁶

46. Carta de John Dangberg a Patrick McCarran, 17 de abril de 1942, Collection no. 13, Box 38, Dangberg Correspondence 1942, McCarran Papers.

En esta carta, Dangberg explicaba cómo, ante la escasez de inmigrantes vascos, habían empezado a contratar a mexicanos como pastores de ovejas. Sin embargo, según Dangberg, los mexicanos no estaban haciendo un buen trabajo. Además, Dangberg decía que la mano de obra disponible en las oficinas del Servicio de Empleo de Estados Unidos (*U.S. Employment Service*) no estaba cualificada para el trabajo de pastor. Para Dangberg, los vascos eran los únicos cualificados para este trabajo, pero las restricciones a la inmigración imposibilitaban su reclutamiento.

El senador de Nevada no tardó mucho en responder a su amigo John Dangberg. El 4 de mayo de 1942, McCarran envió una carta a Dangberg en la que decía que estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para solucionar la crisis de los pastores vascos:

...I was interested in your comments about the sheepherder question. I quite agree with you that Mexicans are not the best herders, but it may be we will have to resort to that. As you know, I am very familiar with the sheep herding question.

There was a provision made in the Immigration Laws with regard to the importation of certain skilled labor. This was done with the vast sheepherder requirement definitely in mind.

As I realize what the problem is, particularly in your case, I will try again to see if I can do anything for you. I say again because some years ago I tried to get some through the Immigration Service for the W. T. Jenkins Company at Battle Mountain [Nevada]. In that instance I was not successful, but there is no harm in trying again.

...You will hear from me further in regard to the sheepherder matter. In the meantime, my kindest personal regards and all good wishes to you⁴⁷.

Tanto John Dangberg como Pat McCarran compartían un mismo mensaje: los pastores vascos eran intrínsecamente superiores a los mexicanos. La idea que subyace a esta argumentación en defensa de los pastores vascos es la idea de la “otredad” de los mexicanos frente a los vascos. El inmigrante vasco era definido por oposición al mexicano en los términos raciales de la época (características, cualidades y conductas). Si bien los vascos eran admirados como industriuosos y disciplinados, los mexicanos eran despreciados como ineptos e ineficaces. En un artículo publicado en la revista *Travel* en Septiembre de 1942, el editor reputado estadounidense Saxton E. Bradford escribió lo siguiente: “[Woolgrowers] quickly recognized the difference between these tall, capable, serious Spanish-speaking youngsters [Basques] and the carefree

47. Carta de Patrick McCarran a John Dangberg, 4 de mayo de 1942, Collection no. 13, Box 38, Dangberg Correspondence 1942, McCarran Papers.

Mexican-Indians and renegade whites who rode and herded for them”⁴⁸. En la industria ovina –al igual que en otros sectores– los trabajadores mexicanos representaban la otredad y retroceso. Y en el otro lado estaban los vascos. Los estereotipos raciales creados entorno a los dos colectivos constituyeron un importante componente de un discurso racista que trataba de justificar y defender la importación de la mano de obra inmigrante vasca por encima de otras.

Esta correspondencia epistolar marcó el comienzo de la cooperación entre John Dangberg y Pat McCarran en relación al asunto de los pastores vascos. Esta relación debe entenderse dentro de la maquinaria política de McCarran que dominó el Estado de Nevada durante casi dos décadas. En 1941, durante su segundo mandato como senador, McCarran había adquirido cierta notoriedad en el Senado de los Estados Unidos dentro del Partido Demócrata⁴⁹. A finales de 1940, McCarran contaba con una gran experiencia en el ejercicio del poder dentro y fuera del Senado. Para entonces había creado una maquinaria política –la denominada “Máquina McCarran”– basada en las relaciones recíprocas entre él y su electorado de Nevada. El “Lobo solitario”, en palabras del historiador Alfred Steinberg, creó una extensa red clientelar extendida por todo el Estado de Nevada en la que éste concedía favores a sus amigos tratando de asegurar así su apoyo político. McCarran defendió los intereses económicos de sus electores a cambio de votos, principalmente aquellos intereses en los sectores ganadero, minero y del juego del Estado de Nevada⁵⁰. Aquí entraban también los intereses de los productores ovinos, un negocio que el mismo McCarran conocía muy bien ya que creció en un rancho de ovejas que su familia tenía a orillas del río Truckee (a unos 25 kilómetros de Reno en el oeste de Nevada). Pasó su juventud entre ovejas, trabajando como pastor y ayudando en todo lo que podía a su padre y su madre en el rancho de la familia. McCarran no solo aprendió desde pequeño todo sobre el sector ovino, sino que también se relacionó con la colectividad vasca de Nevada⁵¹. Todo esto parece elemental a la hora de entender el apoyo de Pat McCarran a los productores de ovino de Nevada y de todo el Oeste para importar más

48. BRADFORD, Saxton E. “Sons of the Pyrenees in the Northwest”, *Travel*, 78, Septiembre 1942, p. 17.

49. EDWARDS, Jerome E. “Nevada Power Broker: Pat McCarran and His Political Machine”, *Nevada Historical Society Quarterly*, 27, 3, 1984, pp. 182-198; *Labor* (Nevada), 23 de agosto de 1938, p. 1.

50. STEINBERG, Alfred. “McCarran: Lone Wolf of the Senate”, *Harper's Magazine*, Noviembre 1950, pp. 89-95; OSTRANDER, Gilman M. *Nevada: The Great Rotten Borough, 1859-1964*, New York: Alfred A. Knopf, 1966, pp. 152-156.

51. LAXALT, Paul. *Nevada's Paul Laxalt: A Memoir*, Reno: Jack Bacon & Co, 2000, p. 10; EDWARDS, Jerome E. *Pat McCarran: Political Boss of Nevada*, Reno: University of Nevada Press, 1982, pp. 130-131. Véase también: ELLIOTT, Gary E. *Senator Alan Bible and the Politics of the New West*, Reno: University of Nevada Press, 1994; DAVIES, Richard O., ed. *The Maverick Spirit: Building the New Nevada*, Reno: University of Nevada Press, 1999.

mano de obra vasca durante los años 40 y 50.



Fig. 3. Los senadores por Nevada Patrick McCarran (izquierda) y James G. Scrugham (derecha) sentados en el asiento trasero de un coche durante un desfile militar conmemorando los 24 años de la firma del Armisticio de la Primera Guerra Mundial y haciendo campaña a favor de la compra de Bonos de Guerra del gobierno, 11 de noviembre de 1942, Reno (Nevada). Nevada Historical Society (Reno, Nevada), número de referencia wa11746.

Para finales de 1942 la escasez de la mano de obra vasca era un problema generalizado. A medida que la guerra avanzaba y la demanda de productos agrícolas aumentaba, los productores de ovino se mostraron más preocupados por la falta de mano de obra vasca⁵². El 17 de diciembre de 1942, John Dangberg le escribió una carta a su viejo amigo y antiguo productor de ovino, Ed A. Settlemeier, que había sido nombrado recientemente director de la Junta de Guerra de Nevada del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (*U.S. Department of Agriculture War Board for the state of Nevada*), informándole sobre la crisis de los pastores vascos y pidiéndole ayuda:

The problem of getting shearers is getting more and more serious... we now have five men fewer than we had last year at this time and the same number of sheep. Of course, you know we can get along a little while

52. Carta de John Corson a Patrick McCarran, 10 de junio de 1942; Carta de Patrick McCarran a John Dangberg, 16 de junio de 1942; Lista de direcciones del Servicio de Empleo de Estados Unidos de Nevada, 10 de junio de 1942, Collection no. 13, Box 38, Dangberg Correspondence 1942, McCarran Papers.

with a situation like this but we will as sure as fate get caught if anything unexpected develops.

...What, if anything, do think we can do and how should we go about doing it? I believe you would be in a better position to make a constructive suggestion than any man I know of. Do you think there would be any chance of getting a quick survey of the situation for all western Nevada and then making a plea to the government for relief either for Basques from Spain or for a return (voluntary, of course) of the herders now in defense work to sheep herding? ...⁵³

En esta carta, Dangberg manifestaba su preocupación por la escasez de mano de obra vasca. Para Dangberg, el futuro inmediato del sector ovino dependía de los pastores vascos. Por ello, éste pedía ayuda a Settlemeyer para tratar de buscar una solución al problema.

El 26 de diciembre de 1942, Settlemeyer envió una carta a Dangberg en la cual le informaba sobre las dificultades para importar vascos del País Vasco. En sus propias palabras, las posibilidades para conseguir inmigrantes vascos eran “remotas”. Para ello el primer paso era presentar una solicitud en una oficina del Servicio de Empleo de los Estados Unidos. El criterio para la aprobación de estas solicitudes por el Servicio de Empleo pasaba por confirmar que la demanda de pastores de ovejas excedía a la oferta y que la única respuesta posible ante la escasez de esta mano de obra era importarla del extranjero. Una vez obtenido el visto bueno del Servicio de Empleo, estas solicitudes se enviarían al Servicio de Naturalización e Inmigración de los Estados Unidos (*Immigration and Naturalization Service*) encargados de aprobar las solicitudes caso por caso en conformidad con las leyes vigentes. Todo esto implicaba un proceso burocrático lento y paralizante⁵⁴.

Ante esta crítica situación, el 29 de diciembre de 1942, a las dos del mediodía, un grupo de ganaderos ovinos del oeste de Nevada y algunas áreas contiguas de California –entre los que había vascos– se reunieron en el Palacio de Justicia del Condado de Douglas en Nevada para analizar la situación y tratar de dar una respuesta colectiva a este problema concreto. Los participantes en esta reunión consideraron unánimemente que la producción de ovinos dependía fundamentalmente de la mano de obra vasca. Según estos rancheros, a menos que el gobierno estadounidense permitiese la entrada de inmigrantes vascos, éstos se verían obligados a reducir sus rebaños de ovejas e incluso a liquidar sus negocios ganaderos. Todos compartían la opinión de que los vascos eran los únicos cualificados para trabajar como pastores. En esta reunión fundaron

53. Carta de John Dangberg a Ed Settlemeyer, 17 de diciembre de 1942, Collection no. 13, Box 38, Dangberg Correspondence 1942, McCarran Papers.

54. Carta de Ed Settlemeyer a John Dangberg, 17 de diciembre de 1942, Collection no. 13, Box 38, Dangberg Correspondence 1942, McCarran Papers.

la *Nevada Range Sheep Owners Association* (NRSOA) cuyo único objetivo era resolver la crisis de la mano de obra vasca en la industria ovina de Nevada por medio de sus representantes en Washington, D.C. Igualmente esta asociación se encargaría de coordinar y distribuir la oferta y la demanda de mano de obra vasca entre los ganaderos miembros. Por tanto, se trataba de una asociación para responder colectivamente a la crisis de los pastores vascos y ejercer presión sobre las autoridades gubernamentales. John Dangberg fue nombrado presidente y D. W. Park secretario de esta nueva asociación. Desde un primer momento, la máxima prioridad de la NRSOA fue persuadir á aquellos vascos que habían dejado su empleo de pastor para trabajar en la industria militar para que volvieran a la industria ovina⁵⁵.

La escasez de mano de obra vasca no era un problema que afectaba únicamente a la industria ovina de Nevada, sino a todo el Oeste norteamericano. En la primavera de 1942, durante la época de la esquila y de parición, los *woolgrowers* del Estado de Idaho organizaron comités para hacer frente a la escasez de mano de obra vasca en el sector poniendo a la disposición de todos los productores de ovino pastores con experiencia⁵⁶. A finales de 1942, varias asociaciones de productores de ovino del Oeste mostraron también su preocupación por la falta de pastores vascos. El 31 de diciembre de 1942, J. B. Wilson, presidente de la *Wyoming Wool Growers Association* informaba a Dan J. O'Loughlin, secretario de la *National Wool Marketing Corporation*, que la situación de los pastores de ovejas en el Estado de Wyoming era crítica debido a la falta de mano de obra vasca. Ante esta situación, Wilson propuso la idea de reclutar a refugiados vascos de la Guerra Civil en México:

...I don't think any of the growers anywhere in this country know what they are going to do for help next spring and summer. When I was in Washington last, I called upon the State Department with the idea that some arrangement might be made whereby we could import Basques from Mexico, as I understood there are quite a number of them there who immigrated during the Spanish Revolution.

I thought that they could probably arrange with stockmen to put up a bond and send an experienced man to Mexico to recruit labor, but the State Department advised me this could not be done because they had made arrangements with the Mexican Government to have the Department of Agriculture recruit labor from Mexico. They pointed out that last year when they made arrangements with the Mexican Government to import labor, the Mexican Government required them to recruit this labor from the cities.

55. Carta fundacional de la NRSOA, 30 de diciembre de 1942, Collection no. 13, Box 38, Dangberg Correspondence 1942, McCarran Papers; Carta de John Dangberg al General White, 4 de enero de 1943; Carta de W. P. Wing a John Dangberg, 6 de enero de 1943, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1943, McCarran Papers.

56. *Idaho Wool Growers Bulletin*, 22, no. 10, 20 de mayo de 1942, p. 6.

This did not work so the Mexican Government has agreed to permit them to recruit up to 50,000 laborers from the agricultural sections of Mexico.

...Of course, no one knows that the Federal Man Power Commission may do but one thing is certain and that is we are going to have a severe shortage of experienced help for sheep work next summer⁵⁷.

Para finales de 1942, los productores de ovino del Oeste habían identificado el alcance del problema y sus posibles soluciones. Por un lado, su prioridad principal era lograr evitar que más vascos dejaran su trabajo de pastor por otro en la industria de guerra estadounidense. Se propusieron también persuadir á aquellos vascos que habían dejado su trabajo de pastor para que volvieran a trabajar en el pastoreo de ovejas⁵⁸. Sin embargo, esto último parecía ser más complicado. El 31 de diciembre de 1942, el vasco-americano Paul Etchepare, presidente de la *Montana Wool Growers Association*, dijo refiriéndose a los inmigrantes vascos: "...you can't keep a good man down"⁵⁹. A este fin, los *woolgrowers* del Oeste empezaron a pagar salarios más altos. El salario del pastor de ovejas subió de unos 80 dólares mensuales en 1942 a unos 110 dólares en 1943⁶⁰. Por otro lado, estos rancheros comenzaron a solicitar ayuda a sus representantes, autoridades de inmigración norteamericanas y otras autoridades conexas para permitir la entrada de inmigrantes vascos. Estaban convencidos de que la única manera de seguir produciendo y hacer frente a la creciente demanda de productos de origen ovino durante la guerra era importando mano de obra inmigrante vasca. En una carta fechada el 2 de enero de 1943, John Dangberg le decía a Dan J. O'Loughlin:

The two important facts which are emphasized every time we take a step out here is that the range sheep industry is founded absolutely on the use of Basque herders and that there is right now a critical labor shortage which is going to develop into an avalanche of sales of breeding stock unless we get relief in the next few months. It also looks to us though Spanish Basques would be the answer, whether from Spain or Mexico. The Basques here are of opinion that boys in Spain would come if the immigration law can be changed

57. Carta de J. B. Wilson a Dan J. O'Loughlin, 31 de diciembre de 1942, Collection no. 13, Box 38, Dangberg Correspondence 1942, McCarran Papers.

58. Informe de la H.F. Dangberg Land & Live Stock Co., 17 de diciembre de 1942, Collection no. 13, Box 38, Dangberg Correspondence 1942, McCarran Papers.

59. Carta de Paul Etchepare a Dan J. O'Loughlin, 31 de diciembre de 1942, Collection no. 13, Box 38, Dangberg Correspondence 1942, McCarran Papers.

60. Carta de J. B. Wilson a Dan J. O'Loughlin, 31 de diciembre de 1942, Collection no. 13, Box 38, Dangberg Correspondence 1942, McCarran Papers; Carta de A. E. Lawson a Dan J. O'Loughlin, 16 de enero de 1943, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1943, McCarran Papers; Carta de Albert L. Linger a Dan J. O'Loughlin, 7 de enero de 1943; Carta de D. W. Park a Patrick McCarran, 16 de enero 1943, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1943, McCarran Papers.

to admit the necessary quotas. Also for your information our Senator [Patrick McCarran] has been working on something along this line for some time⁶¹.

A comienzos de 1943, con la temporada primaveral de esquila y de parición a la vuelta de la esquina, los ganaderos ovinos del Oeste estaban cada vez más frustrados y angustiados por la imposibilidad de contratar mano de obra inmigrante vasca. El 1 de febrero de 1943, John Dangberg escribió lo siguiente al presidente de la *California Wool Growers Association* W. P. Wing:

Our own situation is getting worse and worse with fewer and fewer qualified men to do the herding. Just now, about two weeks before lambing, we are losing a number a number of ewes that were injured by being walked many unnecessary miles over the desert by one of these herders –or would-be-herders– that are hiring out through the employment agencies⁶².

4. RECLUTANDO INMIGRANTES VASCOS

En febrero de 1943, ante las presiones insistentes de los *woolgrowers*, se comenzaron a dar algunos pasos para importar inmigrantes vascos. Por un lado, algunas asociaciones de productores de ovino siguieron adelante con el plan de reclutar a refugiados vascos en México para trabajar como pastores de ovejas en el Oeste norteamericano. La NRSOA presentó una solicitud al Servicio de Empleo para importar 100 trabajadores vascos desde México a través del Programa Bracero (*Bracero Program*). El Programa Bracero fue un acuerdo bilateral entre Estados Unidos y México firmado en agosto de 1942 que permitía la contratación temporal de trabajadores migrantes mexicanos principalmente para labores agrícolas. De esta manera, el gobierno estadounidense trataba de resolver el grave problema de la falta de mano de obra en la agricultura durante la guerra. El gobierno mexicano, por su parte, buscaba aliviar el problema de desempleo y la pobreza en este país⁶³. Este programa de reclutamiento de mano de obra mexicana también permitía a los ganaderos ovinos del Oeste contratar temporalmente a trabajadores

61. Carta de John Dangberg a Dan J. O'Loughlin, 2 de enero de 1943, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1943, McCarran Papers.

62. Carta de John Dangberg a W. P. Wing, 1 de febrero de 1943, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1943, McCarran Papers.

63. NASH, Gerald D. *The American West Transformed: The Impact of the Second World War*, Lincoln: University of Nebraska Press, 1985, pp. 50-54. Sobre el Programa Bracero, veáse: GALARZA, Ernesto. *Merchants of Labor: The Mexican Bracero Story*, Charlotte: McNally and Loftin, 1964; CRAIG, Richard B. *The Bracero Program: Interest and Foreign Policy*, Austin: University of Texas Press, 1971; GAMBOA, Erasmo. *Mexican Labor and World War II: Braceros in the Pacific Northwest, 1942-1947*, Austin: University of Texas Press, 1990; DRISCOLL, Barbara A. *The Tracks North: The Railroad Bracero Program of World War II*, Austin: University of Texas Press, 1999; SIFUENTES, Mario Jimenez. *Of Forests and Fields: Mexican Labor in the Pacific Northwest*, New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press, 2016.

mexicanos. Sin embargo, estos *rancheros* seguían manifestando un rechazo profundo a contratar mano de obra mexicana. Solo querían vascos. Por ello, los productores de ovino en sus solicitudes para reclutar mano de obra en México a través del Programa Bracero especificaron claramente que únicamente querían a vascos –o, mejor dicho, a aquellos hombres vascos que llegaron a México desde el País Vasco en los primeros años del exilio⁶⁴.

A pesar de sus reticencias, algunos *woolgrowers* ya habían comenzado a contratar mexicanos para suplir la escasez de mano de obra inmigrante vasca en la industria ovina. En diciembre de 1942, Mel C. Claar, presidente de *Idaho Wool Growers Association*, explicaba lo siguiente: “This sheep herder business is serious... We are still corresponding and trying to make contacts that might produce some Mexicans, but Mexicans out of Old Mexico are not very satisfactory. The matter is so serious that we are just like a drowning man grasping at a straw...”⁶⁵ Los ganaderos ovinos consideraron la contratación de mexicanos como una medida temporal a un problema inmediato, reconociendo que no era la solución. Para éstos, la única solución posible era importar mano de obra inmigrante vasca. En enero de 1943, D. W. Park, secretario de la NRSOA, hablando en nombre de los productores de ovino del oeste de Nevada, dijo lo siguiente: “...owners have not found Mexicans satisfactory and have no confidence that they can continue operating if they are forced to accept Mexican herders in this crisis... in as much as the industry has been built on the skill of the Basque herders, the Basques are the only men who can keep us in production”⁶⁶. Así, los *woolgrowers* del Oeste persistieron en su propósito de reclutar inmigrantes vascos como pastores de ovejas.

A finales de abril de 1943, las autoridades estadounidenses aprobaron la petición de la NRSOA para reclutar 100 trabajadores en México. En este proceso, el senador Patrick McCarran presionó con urgencia para que se aprobara dicha solicitud⁶⁷. A comienzos del mes de mayo, los oficiales del Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos encargados del reclutamiento de braceros en la Ciudad de México comenzaron a reunir a un grupo de vascos para trabajar como pastores en Nevada. Poco tiempo después, sin embargo, las autoridades mexicanas impidieron a los oficiales estadounidenses reclutar y contratar refugiados vascos en México para la

64. Carta de John Dangberg a Patrick McCarran, 23 de febrero de 1943, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1943, McCarran Papers.

65. Carta de M. C. Claar a Dan J. O’Loughlin, 31 de diciembre de 1942, Collection no. 13, Box 38, Dangberg Correspondence 1942, McCarran Papers.

66. Carta de D. W. Park a Patrick McCarran, 16 de enero de 1943; Resolución de la NRSOA, 16 de enero de 1943, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1943, McCarran Papers.

67. Telegrama de Patrick McCarran a John Dangberg, 30 de marzo de 1943; Carta de John Dangberg a Patrick McCarran, 30 de marzo de 1943, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1943, McCarran Papers.

industria ovina conforme a lo acordado en el Programa Bracero. Según las autoridades mexicanas, los refugiados vascos que vivían en México no podían ser reclutados como braceros porque no eran ciudadanos mexicanos. El 5 de mayo de 1943, Grover B. Hill, secretario asistente en el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, escribió lo siguiente al Senador McCarran: “Basques cannot be recruited under the present agreement”⁶⁸. El senador Patrick McCarran por su parte se quejó de que no se permitiera la entrada de inmigrantes vascos: “It seems just as desirable to me to have Federal assistance in importing Basque aliens, as it is to have the Farm Security Administration assist in the importation of Mexicans”⁶⁹.

A pesar de la frustración que produjo esta noticia en el colectivo de productores de ovino de Nevada, éstos persistieron en su intento de reclutar mano de obra inmigrante vasca. El 27 de mayo de 1943, John Dangberg dijo: “we should work on the importation of Basques whenever and wherever available”⁷⁰. Ante las dificultades para reclutar inmigrantes vascos, las autoridades estadounidenses alentaron a todos los *woolgrowers* a contratar mano de obra mexicana a través del Programa Bracero. Sin embargo, estos rancheros seguían insistiendo en que los mexicanos no estaban cualificados para el trabajo de pastor⁷¹. Los *woolgrowers* continuamente ensalzaban a los vascos como buenos trabajadores para justificar su importación. Los definían por oposición a los mexicanos.

También los inmigrantes vascos se definían a sí mismos por oposición a los mexicanos. En marzo de 1942, un inmigrante vasco anónimo que residía en Utah escribió una carta al Editor del periódico *Salt Lake Tribune* que trataba de aclarar la diferencia entre vascos y mexicanos como respuesta a un comentario de un colaborador del periódico –Ted L. Poulson– que había categorizado a los inmigrantes vascos como mexicanos. La carta decía lo siguiente:

Editor Tribune: I would like to refer Mr. Ted L. Poulson to Webster's Collegiate dictionary. On page 88 he will find the definition of a “basque” and he will find that it is not a rude word for Mexican.

Mr. Poulson is fortunate that he lives in Salt Lake City and not in certain parts of Idaho, especially in Boise, where the Basques have settled in great

68. Carta de Grover B. Hill a Patrick McCarran, 5 de mayo de 1943, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1943, McCarran Papers.

69. Carta de Patrick McCarran a John Dangberg, 3 de julio de 1943, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1943, McCarran Papers.

70. Carta de John Dangberg a Patrick McCarran, 27 de mayo de 1943, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1943, McCarran Papers.

71. Carta de W. P. Wing a John Dangberg, 9 de junio de 1943, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1943, McCarran Papers.

numbers, Mr. Poulson says he knows of a hundred companies, only one of which uses Mexicans (Basques). If he will get in touch with me, I will name him almost as many who use Basques, preferring them to Mexicans and Americans, as sheepherders.

As to calling a Basque a rude word for Mexican, Mr. Poulson will find very few Mexicans or other nationalities with the record the Basque people have in this country. President Roosevelt recently signed a bill dropping deportation- charges against 64 young Basque sheepherders.

If Mr. Poulson would like to know the difference between a Basque and a Mexican I would like to have him get in touch with me.

A Basque.

Salt Lake City, Utah.

24 South First West Street⁷².

Este inmigrante quería dejar bien claro que los vascos no eran mexicanos. Pero además venía a decir que los vascos eran mejores trabajadores y más deseados que los mexicanos.

Inmediatamente después de que el plan para reclutar vascos en México fracasara, los productores de ovino de Nevada decidieron tratar de importar mano de obra vasca directamente desde el País Vasco, aun sabiendo que tenían muy pocas posibilidades de conseguirlo. El 30 de junio de 1943 estos *woolgrowers* presentaron una solicitud conjunta a través de la NRSOA para importar 75 inmigrantes vascos⁷³. Los trámites burocráticos ligados al reclutamiento de inmigrantes vascos se volvieron cada vez más lentos y difíciles. Mientras tanto, el senador Patrick McCarran continuó presionando a las autoridades para que agilizaran este proceso⁷⁴. En noviembre de 1943 el Servicio de Naturalización e Inmigración de los Estados Unidos aprobó la solicitud para importar a los 75 vascos, otorgándoles permisos de 1 año de duración⁷⁵. Un mes más tarde, en

72. *Salt Lake Tribune*, 9 de marzo de 1942, 7.

73. Carta de John Dangberg a Earl G. Harrison, 28 de mayo de 1943; Carta de John Dangberg a Tom Jolly, 28 de mayo de 1943; Carta de John Dangberg a D. A. Hughes, 28 de mayo de 1943; Declaración jurada de John Dangberg y D. W. Park, Condado Douglas, Nevada, 30 de junio de 1943, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1943, McCarran Papers.

74. Carta de John Dangberg a Patrick McCarran, 30 de junio de 1943; Carta de John Dangberg a Eva Adams, 23 de julio de 1943, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1943, McCarran Papers.

75. Carta de T. B. Shoemaker a John Dangberg, 4 de noviembre de 1943; Carta de John Dangberg a T. B. Shoemaker, 15 de noviembre de 1943; Carta de Earl G. Harrison a John Dangberg, 22 de noviembre de 1943, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1943, McCarran Papers.

diciembre de 1943, el gobierno estadounidense aprobó que se procediera al reclutamiento de este grupo de vascos a través del consulado norteamericano en Bilbao⁷⁶. En enero de 1944, la NRSOA contrató a Martin Goñi –un antiguo pastor vasco que había regresado a su Navarra natal– para que reclutara a 74 vascos (que, con él, serían 75) y los acompañara en su viaje a la Gran Cuenca del Oeste norteamericano⁷⁷. Para comienzos de febrero Goñi ya había reclutado a 74 vascos para trabajar como pastores de ovejas en Nevada⁷⁸. A mediados de mayo de 1943, después de que las autoridades franquistas dieran el permiso respectivo, todo estaba preparado para que Martin Goñi y los 74 vascos partieran hacia Estados Unidos. Un año después, en verano de 1944, estos inmigrantes vascos llegaron a Nevada para trabajar en la industria ovina⁷⁹.

El caso de los 75 vascos sentó un precedente de gran importancia para futuros intentos de reclutar mano de obra vasca. En diciembre de 1943 Patrick McCarran había dicho lo siguiente al respecto: “We had a long hard fight on this matter, but I believe the groundwork has been so layed that additional importation of Basque herders will be handled more expeditiously”⁸⁰. Tras el final de la guerra en 1945, seguían vigentes las restricciones que impedían que los *woolgrowers* del Oeste norteamericano contratasen a inmigrantes vascos. Pero, a pesar de ello, estos rancheros siguieron urgiendo a las autoridades federales para que permitieran la importación de más inmigrantes vascos. El senador Pat McCarran, por su parte, continuó defendiendo los intereses de los productores de ovino del Oeste y presionando insistentemente para que se permitiera la entrada en el país de un mayor número de inmigrantes vascos. En abril de 1952 el Congreso de los Estados Unidos aprobó una Ley conocida

76. Carta de John Dangberg y D. W. Park a los miembros de la NRSOA, 4 de diciembre de 1943; Carta de H. K. Travers a John Dangberg, 6 de diciembre de 1943, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1943, McCarran Papers.

77. Carta de John Dangberg a los miembros de la NRSOA, 19 de febrero de 1944; Carta de John Dangberg a James Petrini, 20 de enero de 1944, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1944, McCarran Papers.

78. Carta de John Dangberg a los miembros de la NRSOA, 19 de febrero de 1944; Carta de John Dangberg a James Petrini, 20 de enero de 1944, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1944, McCarran Papers.

79. Telegrama de Martin Goñi a Alfonso Sario, 23 de marzo de 1944; Carta de John Dangberg a Eva Adams, 23 de marzo de 1944; Carta de H. K. Travers a John Dangberg, 23 de junio de 1944; Carta de John Dangberg a T. B. Shoemaker, 27 de junio de 1944; Carta de Eva Adams a Grace M. Dangberg, 27 de junio de 1944; Carta de John Dangberg a H. K. Travers, 27 de junio de 1944; Carta de John Dangberg a Martin Goñi, 30 de junio de 1944; Carta de John Dangberg a H. K. Travers, 27 de junio de 1944; Telegrama de John Dangberg a Patrick McCarran, 10 de julio de 1944; Telegrama de John Dangberg a H. K. Travers, 11 de julio de 1944; Telegrama de Patrick McCarran a John Dangberg, 11 de julio de 1944; Carta de John Dangberg a Harmon E. Hosier, 20 de junio de 1944, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1944, McCarran Papers; *Reno Evening Gazette*, 22 de junio de 1944, p. 16.

80. Carta de Patrick McCarran a John Dangberg, 18 de diciembre de 1943, Collection no. 13, Box 39, Dangberg Correspondence 1943, McCarran Papers.

por el nombre de Ley de Pastores (*Shepherd Bill*), propuesta por McCarran, que permitió la entrada de 500 inmigrantes vascos. Los *woolgrowers* consideraron este acontecimiento un “gran hito” en la defensa de la importación de inmigrantes vascos⁸¹.

Durante la primera mitad del siglo XX, a ojos de la población blanca dominante, los vascos habían pasado de ser un grupo de inmigrantes problemáticos y oscuros a una colectividad integrada y respetada. En los años 1940, Harold D. Langille, un antiguo inspector forestal en el Estado de Oregon, recordaba lo siguiente: “...the once furtive Basque is now a respected hombre...”⁸² Para entonces, se había consolidado una identidad racial del vasco con la cual se les veía a éstos como gente honorable y trabajadora. En febrero de 1945, Roy W. McNeal, Supervisor de Riego del distrito de Hermiston en el Estado de Oregon, hablaba sobre la colectividad inmigrante vasca establecida en Jordan Valley de la siguiente manera: “The Baskoes are a fine people – extremely patriotic to the United States, hard workers and law-abiding”. En esta misma línea, poco después, el periódico local del Estado de Washington *Walla Walla Bulletin* dijo que los vascos tenían “buenas cualidades”⁸³. Como ya hemos venido analizando, las dificultades que tuvieron los productores de ovino para reclutar a inmigrantes vascos para trabajar en la industria ovina durante la Segunda Guerra Mundial hicieron que se museificara aún más a esta mano de obra. Tras la guerra, el problema de la escasez de mano de obra vasca continuó y los productores de ovino persistieron en su empeño tenaz de reclutar únicamente a inmigrantes vascos para trabajar como pastores. Por eso siguieron reproduciendo el estereotipo racial de los vascos –que incluía como característica fundamental la noción de que estos inmigrantes eran pastores cualificados– y contribuyendo a estigmatizar a los mexicanos como trabajadores malos y deshonestos. Durante la segunda mitad del siglo XX, al mismo tiempo que un sentimiento anti mexicano aumentaba en todo Estados Unidos, los inmigrantes vascos eran cada vez más respetados y tratados como iguales en términos raciales. En junio de 1953, el senador republicano

81. Carta de John Bidegaray a los miembros de la CRA, 30 de enero de 1952; Carta de John Dangberg a Pete Arraras, 4 de abril de 1952; Carta de John Bidegaray a los productores de ovino de Nevada, 9 de mayo de 1952, Box BSQAP 0119, Nevada Range Sheep Owners Association Papers, 1944-48, Jon Bilbao Basque Library, University of Nevada, Reno; Carta de John Bidegaray a los miembros de la CRA, 12 de abril de 1952; Carta de John Bidegaray a los miembros de la CRA, 14 de mayo de 1952; Carta de Robert Franklin a los patrocinadores, 11 de agosto de 1952; Informe de John Bidegaray y Robert Franklin, 20 de agosto de 1952, Box BSQAP 0112, Western Range Association Papers, Jon Bilbao Basque Library, University of Nevada, Reno; “An Act to Provide Relief for the Sheep-Raising Industry by Making Special Quota Immigration Visas Available to Certain Alien Shepherders,” Public Law 307, United States Statutes at Large, vol. 66, 82nd Cong., (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1953), pp. vii, 50-51.

82. LANGILLE, Harold D., MUNGER, Thornton T. “Mostly Division ‘R’ Days: Reminiscences of the Stormy, Pioneering Days of the Forest Reserves”, *Oregon Historical Quarterly*, 57, 4, 1956, p. 313.

83. *Walla Walla Bulletin*, 4 de marzo de 1945.

Herman Welker de Idaho decía lo siguiente sobre los pastores inmigrantes vascos: “Westerners will tell you of the high esteem in which the Basque people are held today”⁸⁴.

5. CONCLUSIONES

A finales del siglo XIX, los vascos encontraron trabajo como pastores de ovejas en el Oeste norteamericano. Era un trabajo muy duro y poco demandado. Detrás de esta realidad se construyó el mito del *buen pastor* que decía que los vascos desde tiempos ancestrales se habían dedicado a la cría de ovinos en su país de origen y todos ellos eran pastores de ovejas altamente experimentados. Los atributos raciales otorgados a los vascos –en torno a lo excepcional de su homogeneidad racial y laboriosidad– contribuyeron a la idealización del pastor vasco en el Oeste, que a su vez se ajustaban a los perfiles de subjetividad racial impuestos desde la sociedad dominante blanca en los Estados Unidos. Así, la identidad racial de los vascos –construida sobre interpretaciones ciertamente fantásticas sobre los orígenes de los vascos– se revirtió positivamente en su proceso de integración en la sociedad estadounidense. Tras 1924, si bien se redujo la inmigración de los vascos debido a las restricciones migratorias, estos inmigrantes eran cada vez más y mejor apreciados en la industria ovina del Oeste. La imagen cultural positiva del pastor vasco se ajustaba a la visión idealizada del trabajador blanco estadounidense en el Oeste norteamericano.

Hacia finales de la década de los treinta una escasez importante de mano de obra inmigrante vasca se hizo patente en el sector ovino. Durante la Segunda Guerra Mundial, esta falta de mano de obra inmigrante vasca se convirtió en un problema de interés general. Cada vez era más difícil conseguir mano de obra vasca. Al comienzo de la guerra, por si fuera poco, muchos vascos habían abandonado sus empleos como pastores para asalariarse en trabajos relacionados con la industria militar estadounidense. También hubo otros que fueron reclutados en el ejército norteamericano. Ante esta situación, los mexicanos tomaron el lugar de los vascos. Los *woolgrowers*, sin embargo, se mostraron insatisfechos con el desempeño de los mexicanos como pastores de ovejas. Decían que los mexicanos eran pésimos pastores, racialmente inferiores a los vascos. Esta forma de racismo contra los mexicanos ofreció a los vascos la comodidad de sentirse parte de la población blanca dominante.

Desde comienzos de 1942, aquellos productores de ovino del Oeste trabajaron unidos en un esfuerzo colectivo para lograr que el Gobierno de los Estados Unidos permitiese el reclutamiento de inmigrantes vascos. Los productores de ovino de Nevada –agrupados en la NRSOA y con el apoyo del

84. *Idaho State Journal*, 10 de junio de 1953, p. 1.

influyente senador de Nevada Patrick McCarran– fueron quienes encabezaron esta batalla por conseguir mano de obra vasca. El primer plan fue tratar de reclutar a 100 refugiados vascos de la Guerra Civil en México a través del Programa Bracero. Pero este esfuerzo resultó infructuoso. Posteriormente, su principal objetivo fue tratar de obtener mano de obra directamente del País Vasco. Finalmente, la NRSOA consiguió reclutar un grupo de 75 vascos que llegó a Nevada en el verano de 1944. En todo este proceso, John B. Dangberg y el senador Patrick McCarran de Nevada desempeñaron un papel central y constante presionando a favor de la importación de vascos. Tras la guerra, Dangberg y McCarran continuaron ejerciendo presión para abrir las puertas del país a los vascos.

6. BIBLIOGRAFÍA

ARRIZABALAGA, Marie Pierre. *A Statistical Study of Basque Immigration into California, Nevada, Idaho and Wyoming Between 1900 and 1910*. Reno: tesis de master, University of Nevada, Reno, 1986.

BIETER, John, BIETER, Mark. *An Enduring Legacy: The Story of Basques in Idaho*. Reno: University of Nevada Press, Reno, 2000.

BRADFORD, Saxton E. “Sons of the Pyrenees in the Northwest”, *Travel*, 78, Septiembre 1942, pp. 11-15.

CARBALLÉS, Jesús J. Alonso. “El primer exilio de los vascos, 1936-1939”. *Historia Contemporánea*, 35, 2007, pp. 683-708.

CRAIG, Richard B. *The Bracero Program: Interest and Foreign Policy*. Austin: University of Texas Press, 1971.

DAVIES, Richard O., ed. *The Maverick Spirit: Building the New Nevada*. Reno: University of Nevada Press, 1999.

DE PABLO, Santiago. “La guerra civil en el País Vasco: ¿un conflicto diferente?” *Ayer*, 2, 50, 2003, pp. 115-141.

DOUGLASS, William A. “Rural Exodus in Two Spanish Basque Villages: A Cultural Explanation”. *American Anthropologist*, 73, 5, 1971, pp. 1100-1114.

DOUGLASS, William A. “The Basques of the American West: Preliminary Historical Perspectives”. *Nevada Historical Society Quarterly*, 4, 1970, pp. 12-25.

DOUGLASS, William A., BILBAO, Jon. *Amerikanuak: Basques in the New*

World. Reno: University of Nevada Press, 1975.

DRAGO, Harry Sinclair, *Following the Grass*. New York: The Macaulay Company, 1924.

DRISCOLL, Barbara A. *The Tracks North: The Railroad Bracero Program of World War II*. Austin: University of Texas Press, 1999.

ECHEVERRIA, Jeronima. "Euskaldun Andreak: Basque Women as Hard Workers, Hoteleras, and Matriarchs". En: *Writing the Range: Race, Class, and Culture in the Women's West*. eds. JAMESON, Elizabeth et al. Norman: University of Oklahoma Press, 1997, pp. 298-310.

ECHEVERRIA, Jeronima. *Home Away from Home: A History of Basque Boardinghouses*. Reno: University of Nevada Press, Reno, 1999.

EDWARDS, Jerome E. "Nevada Power Broker: Pat McCarran and His Political Machine". *Nevada Historical Society Quarterly*, 27, 3, 1984, pp. 182-198.

EDWARDS, Jerome E. *Pat McCarran: Political Boss of Nevada*. Reno: University of Nevada Press, 1982.

ELLIOTT, Gary E. *Senator Alan Bible and the Politics of the New West*. Reno: University of Nevada Press, 1994.

ETULAIN, Richard W. "The Basques in Western American Literature". En: *Anglo-American contributions to Basque studies: essays in honor of Jon Bilbao*, eds. DOUGLASS, William A. et al. Reno: Desert Research Institute on the Social Sciences, 1977, pp. 7-18.

GALARZA, Ernesto. *Merchants of Labor: The Mexican Bracero Story*. Charlotte: McNally and Loftin, 1964.

GAMBOA, Erasmo: *Mexican Labor and World War II: Braceros in the Pacific Northwest, 1942-1947*. Austin: University of Texas Press, 1990.

GARRITZ RUIZ, Amaya, SANCHIZ RUIZ, Javier. *Euskal Etxea de la Ciudad de México*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, 2003.

HARKNESS, Ione B. "Basque Settlement in Oregon". *Oregon Historical Quarterly*, 34, 3, 1933, pp. 273-275.

HARKNESS, Ione B. "Certain Community Settlements in Oregon". Tesis de master, University of Southern California, 1925.

HAYS, Samuel P. *Conservation and the Gospel of Efficiency: The Progressive Conservation Movement, 1890-1920*. Cambridge: Harvard University Press, 1959.

HOLBERT, Gretchen. "Elko's Overland Hotel". *Northeastern Nevada Historical Society Quarterly*, 3, 1975, pp. 13-20.

IGLER, David. *Industrial Cowboys: Miller & Lux and the Transformation of the Far West, 1850-1920*. Berkeley: University of California Press, 2001.

JACOBSON, Matthew F. *Special Sorrows: The Diasporic Imagination of Irish, Polish, and Jewish Immigrants in the United States*. Cambridge: Harvard University Press, 1995.

JACOBY, Karl. *Crimes Against Nature: Squatters, Poachers, Thieves, and the Hidden History of American Conservation*. Berkeley: University of California Press, 2001.

LANGILLE, Harold D., MUNGER, Thornton T. "Mostly Division 'R' Days: Reminiscences of the Stormy, Pioneering Days of the Forest Reserves". *Oregon Historical Quarterly*, 57, 4, 1956, pp. 301-313.

LAXALT, Paul. *Nevada's Paul Laxalt: A Memoir*. Reno: Jack Bacon & Co, 2000.

LIDA, Clara Eugenia Lida (comp.). *Una inmigración privilegiada: comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*. Madrid: Alianza, 1994.

MOORE, Jacqueline M. *Cow Boys and Cattle Men: Class and Masculinities on the Texas Frontier, 1865-1900*. New York: New York University Press, 2010.

MUIR, John. *The Mountains of California*. New York: The Century Co., 1907.

NASH, Gerald D. *The American West Transformed: The Impact of the Second World War*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1985.

NGAI, Mae M. *Impossible Subjects: Illegal Aliens and the Making of Modern America*. Princeton University Press, Princeton, 2004.

OSTRANDER, Gilman M. *Nevada: The Great Rotten Borough, 1859-1964*. New York: Alfred A. Knopf, 1966.

POWERS, Stephen. *The American Merino: For Wool and for Mutton*. New York: Orange Judd Company, 1907.

ROOSEVELT, Theodore. *Ranch Life and the Hunting-Trail*. New York: Century Co., 1888.

ROWLEY, William D. *U.S. Forest Service Grazing and Rangelands: A History*. College Station: Texas A&M University Press, 1985.

ROWLEY, William. "From Open Range to Closed Range on the Public Lands". En: *Land in the American West: Private Claims and the Common Good*, eds. ROBBINS, William G. et al. Seattle-London: University of Washington Press, 2000, pp. 96-118.

RUBIO POBES, Coro. *La identidad vasca en el siglo XIX: discurso y agentes sociales*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

SAITUA IDARRAGA, Iker. *Sagebrush Laborers: Basque Immigrants in Nevada's Sheep Industry, International Dimensions, and the Making of an Agricultural Workforce, 1880-1954*. Reno: tesis doctoral, University of Nevada, Reno, 2016.

SAITUA, Iker. "Becoming Herders: Basque Immigration, Labor, and Settlement in Nevada, 1880-1910", *Montana The Magazine of Western History*, 66, 4, 2016, pp. 58-70.

SAITUA, Iker. "Distilling spirits. Inmigrantes vascos, cultura de la bebida y Prohibición en el estado de Nevada, 1910-1920". *Historia Social*, 1, 90, 2018, pp. 45-65.

SAITUA, Iker. "Los pastores vascos y la guerra de las praderas. Inmigración vasca, industria ganadera y conflictos por las tierras federales en el estado de Nevada, 1890-1934". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39, 2017, pp. 191-211.

SAITUA, Iker. "The Best Shepherd. The Racial Stereotype of Basque Immigrants in the American West Between the End of the Nineteenth and the Beginning of the Twentieth Centuries". *Historia Contemporánea*, 1, 56, 2018, pp. 81-119.

SAN SEBASTIÁN, Koldo. *El exilio vasco en América 1936-1946. La acción del Gobierno*. San Sebastián: Txertoa, 1988.

SHEPPERSON, Wilbur S. *Restless Strangers: Nevada's Immigrants and their Interpreters*. Reno: University of Nevada Press, 1970.

SIFUENTES, Mario Jimenez. *Of Forests and Fields: Mexican Labor in the Pacific Northwest*. New Brunswick. New Jersey: Rutgers University Press, 2016.

WEBB, Walter Prescott. *The Great Plains*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1981.

WHITE, Richard. *"It's Your Misfortune and None of My Own": A History of the American West*. Norman: University of Oklahoma Press, 1991.

WISTER, Owen. *The Virginian: A Horseman of the Plains*. New York: Macmillan Company, 1902.

ZULAIKA, Joseba. *Del Cromañón al carnaval: Los vascos como museo antropológico*. San Sebastián: Erein, 1996.